

LUCHANDO CONTRA LA TEMPESTAD

• LAS MUJERES DE VIETNAM

Es mi deseo luchar contra la tempestad, domar a las olas, matar a los tiburones. Quiero ahuyentar al enemigo para salvar a nuestro pueblo. No me resignaré al destino común de las mujeres que inclinan la cabeza y se convierten en concubinas.

—Trieu Thi Trinh, mujer que encabezó una insurrección contra los chinos en el año 248 dC.

La tradición de resistencia femenina en Vietnam empieza con los primeros intentos por expulsar a los invasores chinos. Dos hermanas encabezaron la primera insurrección nacional, cuarenta años después del nacimiento de Cristo. En esa época, el millón de habitantes de Vietnam sufrían bajo el mando cruel de un gobernador chino llamado To Dinh.

Las hermanas Trung

Una de las hermanas, Trung Trac, enviudó cuando el gobernador To Dinh ejecutó a su esposo rebelde. Trung Trac procedía de una familia rica, pero su madre había enseñado a sus dos hijas a ser fuertes e independientes. Trung Trac y su hermana Trung Nhi se enardecieron ante las atrocidades cometidas por el gobernador. Hicieron un llamado al pueblo para que las siguiera en la insurrección contra los chinos. Trac, la viuda, se negó a llevar la ropa de luto tradicional para no presentar una imagen desmoralizante ante el pueblo a quien incitaba a la rebelión.

Pero antes de que el pueblo vietnamita estuviera dispuesto a seguir a dos mujeres como dirigentes militares, las hermanas Trung tuvieron que ganar su confianza. Trung Trac logró matar a un tigre que era bien conocido en la región por ser un asesino invencible. Usó la piel del tigre como pergamino para una proclama que estimula al pueblo a alzarse contra los invasores. Su valentía inspiró al pueblo a seguirla.

Las aptitudes de ambas hermanas se complementaban: Trung Trac era la estratega, Trung Nhi era la guerrillera intrépida. Pidieron al pueblo que compartiera la responsabilidad de encabezar la insurrección. De aquéllos que se presentaron, escogieron a 36 mujeres, incluyendo a su madre. Entrenaron a estas mujeres para ser generales.

Aquellas mujeres encabezaron un ejército popular de 80 000 combatientes que logró expulsar a los chinos de Vietnam en el año 40 dC. Para los vietnamitas de hoy sigue siendo deleitable la narración de cómo el gobernador To Dinh se cortó el pelo, se afeitó la barba y huyó en secreto del país. El ejército de las hermanas Trung liberó 63 fuertes. Después de su victoria, el pueblo hizo a Trung Trac, la hermana mayor, su gobernante y le dio el nuevo nombre de "Trung Vuong" ("Trung, la Mujer-Rey"). Durante los siguientes tres años, se dieron batallas constantes contra el

ejército chino. Los chinos eran superiores en soldados, armas y experiencia militar, y finalmente derrotaron a los vietnamitas en el año 43 dC. Antes que aceptar la derrota, las hermanas Trung eligieron la tradicional alternativa vietnamita para mantener la dignidad: el suicidio.

Entre los héroes de Vietnam, las hermanas Trung son las más queridas y el levantamiento que encabezaron marca la primera insurrección en el largo proceso del desarrollo de la identidad nacional vietnamita. El pueblo protegió su dignidad nacional durante los mil años de la ocupación china, transmitiendo oralmente de generación en generación la historia de las hermanas Trung. Es difícil saber en qué medida la leyenda exagera la realidad, pero se tiene la certeza de que en el siglo XII, las hermanas Trung se habían convertido en diosas y había templos en su honor. Los sabios confucianos intentaron sobreponer una interpretación patriarcal a la leyenda, y enaltecieron el papel de los maridos de las hermanas Trung. Pero los campesinos y las dinastías vietnamitas nacionalistas recuperaron la antigua versión. A nivel oficial, los principios matriarcales se asociaron con el patriotismo cuando los emperadores de la dinastía Tay-Son (siglo XVIII) concedieron a dos de las generales del ejército Trung títulos honorarios en un gesto deliberadamente antichino.

Hoy, después de tantos siglos, los cuentos, los poemas y las obras teatrales sobre las hermanas Trung siguen exaltando su patriotismo y valentía. Phan Thi An, dirigente de la Unión de Mujeres de la RDV, comentó recientemente a unos visitantes: "Nosotros la vemos [se refiere a la rebelión de las Trung] como un movimiento de todo el pueblo bajo la dirección de mujeres." Cada año con la llegada de la primavera, el sexto día de la segunda luna, el pueblo de Hanoi celebra el aniversario de la muerte de las hermanas Trung.

Las mujeres dirigieron más de una vez

En 248 dC, una mujer campesina llamada Trieu Thi Trinh siguió el ejemplo de las hermanas Trung y de nuevo tomó la iniciativa al dirigir a miles de vietnamitas en una campaña militar para expulsar a los chinos. En el transcurso de un debate con su hermano, hizo la promesa que aún sigue vigente en Vietnam hoy día:

No me resignaré al destino común de las mujeres que inclinan la cabeza y se convierten en concubinas.

Mujeres y hombres pelearon bajo su mando. Antes de cumplir los 21 años, ya había encabezado 30 batallas y Vietnam fue de nuevo independiente. Pero la independencia fue pasajera. Después de seis meses, el ejército de Trieu Thi Trinh fue derrotado. Como las hermanas Trung, Trinh se suicidó antes que volver a la servidumbre. Después de la derrota, los chinos intentaron difamar a Trinh. La pintaban como un monstruo, negándole su integridad en tanto mujer. Para los chinos, la mujer ideal era dócil, modesta y plana de pecho. Los retratos chinos de Trinh la pintan con monstruosos senos de tres metros de largo, volando sobre sus hombros, mientras monta un elefante y con gesto feroz ataca a un ejército oculto.

No obstante, el pueblo vietnamita, siguió narrando orgullosamente la historia de la rebelión. En una lista de cinco de

las más importantes insurrecciones antichinas que ocurrieron antes de su expulsión definitiva de Vietnam, aquéllas encabezadas por mujeres representan casi la mitad. A pesar de los privilegios patriarcales que la dominación china promovió, los hombres patriotas de Vietnam mantuvieron el ideal de la mujer que lucha contra el dominio extranjero. Esta tradición animaba a muchas mujeres anónimas a seguir el famoso dicho vietnamita:

Cuando llegue el enemigo, aún las mujeres deben luchar.

Mientras el papel doméstico de la mujer la mantenía subordinada a los hombres, el aislarla de la influencia extranjera le ayudó a mantener su identidad de vietnamita. Cuando los invasores forzaron a los hombres a ingresar a su ejército, las mujeres mantuvieron la tradición vietnamita en el hogar. Transmitieron la cultura de generación en generación a través de las canciones que entonaban al trabajar en los arrozales, al cuidar a sus hijos y al ejecutar las danzas populares. El orgullo que sentían las vietnamitas por sus tradiciones fortaleció la resistencia ante la dominación extranjera.

Además de luchar por la independencia de Vietnam, las mujeres también encabezaron levantamientos campesinos contra los señores feudales vietnamitas. Hacia fines del siglo XVIII, Bui Thi Xuan, una mujer, se hizo célebre por ser general en una ola de rebeliones campesinas que habían establecido una dinastía reformista (Tay-Son). Después de la caída de los Tay-Son, siguió luchando; sin embargo, el nuevo emperador Gia Long, la capturó y ordenó que fuera pisoteada por elefantes hasta la muerte — castigo tradicional para las mujeres adúlteras. Hizo preparar con el corazón, el hígado y los pulmones, un guiso para sus soldados, creyendo que los restos de esta mujer “excepcional” los imbuirían de valentía. Hoy, en Hanoi, existe una calle Bui Thi Xuan.

La cultura de resistencia de las mujeres

La mayoría de las antiguas crónicas de Vietnam fueron creadas por los sabios confucianos. Las historias que escribían dan la impresión de que todas las mujeres eran felices siguiendo las reglas de castidad y de las “Tres Obediencias”. La historia escrita casi nunca menciona a las mujeres, mucho menos el hecho de que pudieran haberse sentido insatisfechas con el matrimonio infantil, la poligamia y otras costumbres patriarcales.

Pero la crónica de Vietnam transmitida en las canciones del pueblo cuenta otra historia, una historia en la que participan las mujeres. Cientos de canciones compuestas por campesinas reflejan fuertes protestas. Esta canción fue típica de aquéllas que ridiculizaban la supuesta superioridad masculina y las exigencias de obediencia:

Nosotras, hermanas honradas, somos como una montaña de rocas en el cielo.

¿Cómo pueden ustedes, los jóvenes, pequeños como ratones, pensar en molestarnos?

Les maldecimos a ustedes, montón de ratones.

Cuando caiga esta piedra, aplastará sus huesos.

También protestaban contra los matrimonios arreglados:

Una muchacha joven es como una pieza de seda en el mercado: no sabe en qué manos va a caer.

Y acusaban la práctica de forzar a las mujeres adultas a casarse con niños jóvenes para proveer de mano de obra barata a la familia del muchacho:

¡Pun! ¡Pun! Me fui a caminar cargando a mi esposo sobre la espalda.

Atravesando un bajío, lo dejé caer por equivocación.

¡Oigan, compañeras hermanas! Préstlenme un cucharón

Y lo hundiré en el agua y sacaré a mi esposo!

Otras canciones rechazaban la poligamia:

Si tienes hambre, será mejor que comas un racimo de hojas de sicomoro;

Cásate con un hombre monógamo, aléjate de compartir un esposo con otras mujeres.

Había otras canciones contra la represión sexual que definía a las mujeres como propiedad de los hombres. Estas canciones testificaban la frecuente violación de las reglas confucianas:

La castidad en verdad vale mil monedas de oro;

Contando desde mi ex esposo hasta ti, he tenido cinco hombres.

Y en cuanto a los amantes que he tenido en secreto.

Cien de ellos se han amontonado sobre mi vientre como si estuvieran en un mercado.

Y otra dice:

Aunque le sea fiel a mi esposo, cuando muera eso no me salvará de convertirme en fantasma.

Soy mujer fácil y cuando muera, de todos modos me dejarán bajo tierra.

Algunas mujeres desobedecían las reglas abiertas y alegremente: Respetando la regla de la fidelidad, me he casado con nueve maridos.

Los enrollé en bolitas y los metí en un frasco que luego coloqué sobre el palo que cargo en los hombros cuando salgo.

Por accidente, la canasta que colgaba del palo se rompió y el frasco cayó al suelo.

Los nueve maridos salieron arrastrándose y esparciéndose en todas direcciones.

Y algunas canciones expresaban las protestas de las viudas:

Después cuando esté muerta, hijo mío, me darás tres vacas en ofrenda.

Serías más bondadoso si me dejaras casarme de nuevo, ahora que todavía estoy en vida.

En el siglo XIX, una mujer poeta, Ho Xuan Huong, se hizo famosa por su ataque a la corrupción y la hipocresía del

patriarcado feudal. Más que otras obras, su poesía escapó a la influencia china. Compuso sus poemas en chu nom, un idioma considerado vulgar por los sabios confucianos. También jugaba con las palabras de tal forma que daba un sentido doble y socialmente subversivo a muchos de sus versos. Es evidente que las mujeres del pueblo amaban su poesía, porque los poemas de Huong sobrevivieron durante más de cien años antes de ser publicados en 1914.

Ho Xuan Huong fue hija de la concubina de un oficial de mediano rango. Ella misma tuvo que convertirse en concubina; suponemos que esto fue porque la mayoría de los hombres tenían tomar de primera esposa a una mujer tan talentosa como ella. Enviudó poco después de su matrimonio y escribió un poema denunciando la poligamia en base a la experiencia que compartía con miles de mujeres vietnamitas:

Una de las esposas se tapa con una manta acolchada, mientras que la otra es abandonada al frío de la noche.

Maldigo el destino que nos hace compartir un esposo común.

Rara vez puedes poseer a tu esposo, ni dos veces por mes.

Laboras y soportas privaciones para ganarte tu arroz cocido al vapor que en todo caso está siempre frío y desabrido.

Es como alquilar tus servicios de jornalera y luego no percibir sueldo alguno.

¿Cómo llegué a esto?

Preferiría sufrir el destino de soltera y vivir sola.

Expuso la hipocresía de los monjes que incitaban a los demás a renunciar a los placeres de este mundo:

Delante de los reverendos hay grandes platones de golosinas.

Detrás de ellos se ocultan primorosas monjas.

Con los siguientes versos, se atrevió a defender a las madres solteras:

¡Casarte y tener un hijo, que banal!

¡Pero estar preñada sin tener esposo, qué mérito!

Mientras los nobles feudales se presentaban como honorables y valientes caballeros, ella se fijaba en sus privilegios y expresaba así su desprecio:

Si sólo pudiera cambiar mi destino y ser un hombre.

No me contentaría con tales hazañas.

Mujeres como la poeta Ho Xuan Huong y las hermanas Trung evidentemente fueron excepcionales. Pero las mujeres del pueblo, a través de la historia de Vietnam, transmitieron con orgullo las leyendas de aquéllas. Las mujeres campesinas no fueron de ningún modo simples víctimas afligidas del patriarcado feudal. Sus canciones expresaban su cólera y también fortalecían su resistencia. Mientras la poligamia forzaba a las mujeres a competir entre sí por las atenciones del esposo, las canciones de solidaridad femenina demuestran que muchas mujeres aprendieron a cooperar ante tal opresión:

Dejemos a nuestro padre la lealtad al rey,
Y a nuestra madre la devoción filial,
Y para nosotras guardemos el amor.

A través de los siglos, el heroísmo de las hermanas Trung se ha repetido a diario por las mujeres que resistieron y se fortalecieron mientras trabajaban en el hogar criando familias y en los campos cultivando arroz. Los privilegiados caballeros confucianos despreciaban el trabajo manual. Pero aquéllos que no pueden vivir del trabajo de los demás, especialmente las mujeres campesinas, comprenden y respetan el trabajo que hace posible la vida.

Kieu

Kieu, la protagonista del poema épico nacional de Vietnam, se ha convertido en un modelo romántico de la resistencia femenina al sufrimiento. Nguyen Du, aristócrata, escribió este poema a fines del siglo XVIII. Kieu sacrifica la felicidad con su novio y se prostituye para evitar el encarcelamiento de su padre —un acto supremo de devoción filial. La mayoría del poema narra sus desventuras como prostituta, concubina, sirvienta y monja. Kieu se convierte en la encarnación de todos los oprimidos de Vietnam a través de la exposición que hace en el poema, de la podredumbre feudal del siglo XVIII.

Nguyen Du pinta a Kieu como víctima de una sociedad maligna; a la vez, Kieu desafía la tradición con su desvergonzado amor romántico. Después de años de separación, sufrimiento y breves episodios de éxtasis, se reúne finalmente con su primer amor. Actualmente, muchos vietnamitas comparan la reunión inevitable de los dos amantes con la reunificación inevitable de Vietnam. Después de años como prostituta, Kieu insiste en mantener una relación “espiritual” cuando finalmente se reúne con su primer amante:

Cumplieron con las exigencias del amor y la amistad.
Renunciaron a la almohada y al lecho compartidos,
pero compartirían los placeres del canto y del verso.
Beberían vino y jugarían ajedrez,
admirando las flores o esperando la luna.
Se cumplieron todos sus deseos como el destino mandaba,
y de dos amantes el matrimonio los convirtió en dos amigos.

Ahora, tanto en el norte como en el sur de Vietnam, la gente recita de memoria estrofas de Kieu. Cuando el dramaturgo Peter Weiss visitó la RDV, fue a un hospital enclavado en la ladera de una montaña, protegido de esta forma de las bombas, una mujer con casco estaba de guardia en la entrada con su rifle en una mano y una muy usada copia de Kieu en la otra. Una mujer vietnamita que estudia en Estados Unidos informa que hoy en día las mujeres siguen identificándose con Kieu y recitan versos de la épica cuando se sienten tristes y lamentan su destino. En Hanoi, junto con centenares de personas que llenaron el Teatro de los Obreros, disfruté de una presentación de

esta obra clásica. Los trajes y la escenografía eran tradicionales y muy elaborados. El público, completamente absorto en el drama, gritaba advertencias a los personajes que se encontraban ante algún peligro y gemía sin reserva cada vez que Kieu sufría otra injusticia. Kieu no es sólo el poema épico nacional de Vietnam, sino que también se coloca como un clásico sobresaliente de la literatura mundial.

La resistencia de Kieu es definitivamente heroica. Pero es para las mujeres la forma tradicional del heroísmo: se exige de ellas la abnegación en el amor y en la familia. Cam Thanh, conocida escritora de la RDV, explicó hasta qué límites llegó este heroísmo:

Kieu muestra a la mujer en toda humillación imaginable, en todo el sufrimiento que han padecido generaciones de mujeres. La literatura estaba dispuesta a deplorar su destino. Pero faltaba una revolución para arrancarla de la servidumbre.

Autora: ARLENE EISEN BERGMAN
Título del libro: LAS MUJERES DE VIETNAM
Editorial: Ediciones Era, S. A.
Año de publicación: 1977
ISBN: s/isbn